

o azul zafi-  
sa de raso  
ogida á lo  
e terciopelo;  
sombbrero  
bajo y me-

emir blan-  
a floja por  
á un lado,  
nica abier-



ches artis-  
dedor con  
rana, galo-  
Turbante  
y collar y

to.—Falda  
de cache-  
y con gran  
por delan-  
rapeada en  
blanco. Bi-  
edias blan-

o de surah  
ca de raso  
nturon de



con grupo  
no, de fel-  
de por de-  
aso azul.  
Enrique IV.  
ensamiento  
a bordado  
sobre peto  
erlas como  
ante; man-  
abiertas y  
llo abierto  
les, y som-  
lumas lila.  
e Luis XV.  
o, bordado  
re plegado  
escotado  
con lazos  
de falda, de  
allon hasta  
gris, orilla-  
hebillas de  
superior un  
impolvado.



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 10 Febrero 1884

En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27. | Número 6.º

## ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras á EL CORREO DE LA MODA, se servirán remitir la correspondencia y valores á nombre de su Editor-propietario don Gregorio Estrada; Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## 1. TRAJE RICO PARA CASA.

Vestido de cachemir granate, brochado de rosa pálido, fruncido del escote y talle, y abierto sobre camisa plegada, y delantal de surah rosa, adornadas las orillas de encaje fruncido, igual al que en tres órdenes adorna el pie del delantal; cuello y vueltas de manga, de muselina y encaje; cordon de seda para ceñir el talle.

## 2. CHAQUETA DE FRANELA.

Acompaña á falda igual, ó de un color liso, correspondiente á una de las rayas y al plaston bullonado de adelante; la parte de atrás es entallada con tablas en la aldeta, y por delante, sueltos los delanteros como chaquet sobre el plaston, bullonado por presillas de cordon; cuello y vueltas de terciopelo.

## 3. PALETOT VISITA.

Es abrigo ya de entretiempo; la parte superior en otomano brochado, de terciopelo, plegada de atrás, y recogida en la manga con un terciopelo; completando la parte de falda un plegado de paño de Lyon; lazo de terciopelo en el cuello.

## 4 Y 5. CAMISAS PARA DORMIR.

La primera tiene la pechera plegada con guarnicion bordada á los dos lados del jareton, y puños y cuello vuelto, igualmente bordados. La segunda tiene pechera lisa con jareton calado, que se repite en el cuello y puños, completándose éstos con guarniciones de muselina, festonadas.



1. Traje rico para casa.

## 6 Y 7. LAZOS PARA CORBATA.

El primero es de encaje crema y terciopelo granate, formando gola, con encaje y cuello alto de terciopelo, prolongándose en plaston de encaje y lazadas del mismo.

El segundo forma cuello vuelto de encaje, con lazadas de surah azul, formando cascada entre el encaje; ambos sirven sobre traje alto para salon y teatro.

## 8. CAPA BORDADA PARA RECIENTE NACIDO.

Puede hacerse en cachemir ó tela otomana, bordando los ramos con torzal blanco y trencilla, y entretelándola con algodón y tafetan blanco; fleco de seda y felpilla guarnecida la esclavina, que cierra con un boton.

## 9. POLONESA DE TELA OTOMANA.

Es ya prenda de entretiempo; está fruncida en el hombro y talle, y los delanteros cierran en doble cartera, mitad para cada lado; el plegado del cuerpo se prolonga en tabla en la falda, recogiendo el resto de ella en paniers muy cortos. Cuello, vueltas y cinturon de terciopelo.

## 10. CUADRO DE TRENCILLA Y CROCHET.

Es muy á propósito para formar tapetes ó cubiertas de sillón, y todo el mérito consiste en rizar la trencilla; para la rosa del centro se rizan sin cortar la trencilla, y frunciéndola por detrás doce hojas, que se sujetan del centro con una cadeneta de crochet, y despues pasa á ondularse la trencilla para la cenefa, lo cual se obtiene con una bastilla en arcos más anchos los de los extremos, para que resulten cuadrados al tirar ligeramente de la hebra. Dos vueltas de ondas de crochet por cada lado completan esta labor, ejecutando en la vuelta más



interior unos picots que sujetan la estrella del centro en ocho de sus hojas, y las otras cuatro con el feston mismo. Sería de muy buen efecto este cuadro con la trencilla morena, y el algodón con que se haga el crochet, azul ó encarnado.

#### 11. ENCAJE DE FRIVOLITÉ.

Está hecho en estrellas independientes, de seis hojas cada una, con un picot en el centro, y enlazadas por festones, cada uno con cinco picots; terminada la estrella, se sujetan con aguja de coser los seis picots de las hojas para formar el centro, y al hacer el feston exterior, se enlazarán las estrellas unas con otras por los picots; un feston de crochet termina el encaje.

#### 12. PUNTILLA DE CROCHET.

Tiene la ventaja de ejecutarse á lo ancho, y cada onda en dos vueltas, que resultan claras en el modelo; comiéndose por una cadeneta de 9 puntos, y volviendo sobre ella, se ejecutan: 5 barras en el tercero, 2 puntos de cadeneta, 1 barra en el quinto, 2 puntos de cadeneta, 1 barra en el último. Se vuelve la labor, y se ejecutan 9 puntos de cadeneta, 5 barras entre las dos primeras. Se vuelve la labor y se hacen 5 barras, una sobre cada una de los anteriores, 5 puntos de cadeneta, 1 barra en el último.

Alternando estas dos últimas vueltas, se obtendrá esta puntilla, muy propia para ropa de diario.

#### 13 Y 14. INICIALES BORDADAS.

La primera está hecha á feston mate con hojas y lunares bordados al pasado sobre relleno, y la segunda, rellena y bordada al pasado, lleva dos hojas á punto de armas.

#### 15 Y 16. MANGUITOS.

El primero es de felpa núa, en forma de bolsa, orillada de un rizado de raso del mismo color como el cordon, y borlas de seda.

El segundo es de piel con cabeza de buho y dos borlas ricas de seda.

#### 17. LAZO PARA CORBATA.

Es de muselina de la India, guarnecida de encaje con lazadas y puntas muy pobladas.

#### 18 Y 19. TRAJES PARA PASEO.

18. *Vestido de vigoña lisa y bordada.*—Falda figurada de vigoña lisa, color gris hierro con plegaditos, y otra falda encima de flores bordadas blanco plata, cortada en almenas por abajo; túnica lisa, corta, recogida hácia un lado y drapeada en pouf, con chaqueta abierta sobre chaleco bordado, y adornada de cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de fieltro gris con alas y cabezas de pájaros de colores claros.

19. *Vestido de cachemir y terciopelo frapé.*—Falda de cachemir con plegados, y falda con la parte de adelante de terciopelo, y la de atrás de cachemir á grandes pliegues; polonesa de cachemir, recogida de adelante en paniers con fleco de felpilla en bolas y agrupada por detrás en pouf. Esclavina de cachemir con fleco anudado por delante, y capota de terciopelo con echarpe otomano y pompones de felpa.

#### 20 Y 21. SOMBREROS.

El primero, de fieltro gris, de copa cuadrada y ala recta, está adornado de terciopelo núa, forrada el ala del mismo; pájaros de color gris claro adornan el sombrero.

El segundo es una capota de fieltro gris adornada de terciopelo granate, con lazos y bridas del mismo. Plumas gris pálido y sprit granate, le completan.

#### 22. VESTIDO DE CACHEMIR Y TERCIPELO.

Falda de terciopelo núa, con bullones ovalados de raso del mismo color, iguales al plissé del borde; túnica muy drapeada de cachemir núa y cuerpo de terciopelo, abierto sobre chaleco de raso, completándole esclavina de flecos de felpilla, con los delanteros de terciopelo adornados de bullones, como la falda y vueltas de manga. Sombrero redondo de fieltro, con echarpe de terciopelo, grupo de plumas núa y sprit naranja.

#### 23. VESTIDO DE SURAH Y CACHEMIR BORDADO.

Sobre una falda figurada de terciopelo mirto, se coloca un bullon de surah del mismo tono, con todo el delantero del vestido igualmente plegado en surah; la falda, por los costados y por detrás, es de cachemir verde mirto, con lunares bordados de felpa granate, y recortada á picos ribeteados de terciopelo verde. Cuerpo de cachemir bordado, abierto sobre camisa de surah plegada, que termina en bullon, unido el cuerpo en el talle con lazos de terciopelo, y completándose con cuello vuelto, cuello alto y adornos de manga, de terciopelo. Capota de terciopelo mirto, bullonado con plumas verdes y sprit grana.

#### 24. BOTINA DE PAÑO Y TAFILETE.

El paño es núa, y el tafilete bronceado, siendo su forma de cartera cerrada, con presillas y dobles botones: el paño está bordado en su mismo color.

#### 25. ZAPATO BORDADO.

Puede ser de piel, bordado con seda de color ó de raso, bordado en un color mismo: es á propósito para calzado de baile.

#### 26. TAPETE BORDADO.

Es de tamaño pequeño, propio para colocar encima una jardinera ó lámpara: está hecho sobre cañamazo Java ó estameña, bordado á la cruz con seda de Argel de dos ó más colores, debiendo forrarle por el revés de tafetan, y guarneciéndole de flecos de madroños, de uno de los colores del bordado. Nuestro modelo presenta la cuarta parte del tapete.

#### 27 Á 30. FLORES Y PLUMAS.

El núm. 27 ofrece un grupo de plumas de color, con sprit blanco á propósito para capota ó peinado de baile. El núm. 28 es un pájaro de matizados colores con sprit, á propósito para sombrero redondo. El núm. 29 es una pluma amazona sombreada de color, á propósito para sombrero de ala recta, y el número 30 presenta un grupo de flores con rama flotante, que puede servir para la cabeza ó para sujetar los encajes de una falda en un traje de baile.

#### 31. TRAJE PARA BAILE.

Es de terciopelo azul y encaje blanco; la falda, de larga cola, con plegado de raso al borde, y drapeadas de encaje, recogidas sobre la cadera, y redondeando la falda para fijarse á la izquierda con un grupo de rosas que se repite en el recogido del pouf. Cuerpo de peto, abrochado, con trencilla por detrás y escotado en cintura suiza, sobre camiseta de encaje fruncida; biés de terciopelo, figurando hombrecita; guantes largos y grupo de rosas en el pecho y en los cabellos.

JOAQUINA BALMASEDA.



### UNA HADA EN LA TIERRA

Cuento filosófico moral, traducido por

DOÑA DOLORES DALE

Era tan buena, que la habían dado el sobrenombre de Benéfica. Cuando heredó la corona hace muchos, muchos años, su primer cuidado fué examinar el uso que sus subordinadas las señoras hadas hacían de su poder, y horrorizada quedó Benéfica de los desórdenes que producían en el mundo. Y no eran sólo algunas hadas viejas, gruñonas, maliciosas, las que jugaban malas pasadas á la pobre humanidad; las mejor intencionadas causaban toda suerte de males.

Benéfica, que era discreta, prudente y pensadora, resolvió remediar el mal. Empezó por recoger el poder que á las hadas había otorgado, y se prometió ver por sí misma si era realmente prestar un servicio á los humanos, concederles aquello que más ardentemente desearan.

Benéfica salió, pues, de su reino, haciendo propósito firme de no rechazar ninguna de las peticiones razonables que se le hicieran, y emprendió su camino por el mundo, sin grandes gastos de equipaje, á pesar de que el viaje que se proponía era muy largo. El baston sobre que apoyaba su cuerpo, decrepito al parecer, servíale de carroza, de arca de valores y de guardarropa; no tenía más que sacudirle, para que al instante la surtiese de aquello que necesitaba.

Un día llegó á una pequeña aldea, en la que los habitantes parecían muy pobres. A la puerta de una de las primeras casas vió á un jóven, que estaba medio vestido con un malísimo saco de lienzo.

—¿No habría medio, le dijo Benéfica, de encontrar en esta aldea algun alma caritativa que quisiese darme abrigo por esta noche?

—No vayais más lejos, buena madre, la respondió el aldeano. Yo no tengo más que una pobre cama que ofreceros, pero como no encontrareis otra mejor en toda la aldea, os ruego que la acepteis.

Benéfica no se hizo rogar; entró en una cabaña, que parecía la de Filemon y Baucis; la misma pobreza, la misma caridad en los dueños, que no se diferenciaban de la dichosa pareja más que por su edad.

—¿Cómo vivís en esta soledad? les preguntó la hada. ¿En qué trabajáis? ¿Ganais lo suficiente para vuestras necesidades?

—Sí, señora; somos aquí muy dichosos, la respondió su huésped; el bosque nos proporciona un trabajo penoso, pero con la ayuda del cual podemos vivir y

alimentarnos. Tenemos paz y salud, nos queremos mucho, ¿qué más podemos pedir?

—¿Y no habeis deseado nunca nada?

—Perdonad, mi buena madre, dijo el aldeano. Yo he envidiado alguna vez la dicha de los ricos, que pueden socorrer á los desgraciados. El cielo me ha dado un corazon compasivo, que á menudo me atormenta, y parto lo poco que tengo con aquellos que tienen menos que yo; pero lo que poseo es tan escaso, que con frecuencia me veo obligado á compadecer á los que no puedo auxiliar.

—Teneis un gran corazon, y gozareis por completo del placer de hacer bien, dijo Benéfica tomando su bella figura de reina. Las riquezas no deben ser poseídas más que por aquellos que piensan como vosotros.

Diciendo así, sacudió su baston, haciendo salir una cantidad tan grande de oro, de diamantes y de perlas, que el pavimento de la cabaña se cubrió por completo. El aldeano y su mujer, aturdidos, buscaron al hada para darle gracias, pero ésta había ya desaparecido, y continuaba su viaje.

Una mañana, al entrar en un bosquecillo frondoso y alegre, vió nuestra hada una jóven ricamente vestida, que, sentada al pié de un árbol, leía con atención. Al acercarse á ella la hada, tuvo que hacer un gran esfuerzo para contener un grito, tanto la asombró su fealdad; pero Benéfica, que tenía muy buen sentido, se dijo que el alma más bella puede estar encerrada en la más repugnante corteza.

Habia entre ella y la jóven una zanja cenagosa, sobre la que estaba colocada una tabla. Benéfica se aventuró á cruzar, y fingiendo dar un paso en falso, cayó cuan larga era dentro del cieno. La jóven, llena de compasion, empezó á llamar á sus criadas que estaban cerca de allí, pero viendo que tardaban en venir, entró ella misma en el lodo, y dando la mano á la anciana, la ayudó á levantarse. Resignada, que éste era el nombre de la jóven, no se contentó con prestar aquel servicio á la hada, sino que haciéndola subir á su coche, la llevó á la casa de campo en que vivía, en donde la puso uno de sus vestidos mientras se limpiaban los de la anciana, que estaban cubiertos de cieno, llevando su caridad hasta hacer que Benéfica comiese con ella.

Mientras comían, empezó la hada, segun su costumbre, á hacer mil preguntas á la jóven:

—¿Podrías decirme, mi bella señorita, la preguntó, cómo se llama aquel gran pueblo que vemos allá abajo al término del horizonte?

Resignada lanzó una sonora carcajada al oírse llamar bella. Era la primera vez de su vida que se le daba tal calificación.

—¿Os quereis burlar de mí, dijo, ó no teneis buena la vista? Sé demasiado bien que soy fea, hasta dar miedo á los que me miran, y no se puede sin ponerme en ridículo darme el epíteto de hermosa.

—No tengo muy buena vista, en efecto, respondió la anciana; pero como yo creo que todo lo que es bueno es bello, no pensé decir nada que no fuese cierto al daros ese título. Yo os suplico que me digais, continuó Benéfica, si mirais como una desgracia esa fealdad que asegurais ser tan chocante.

—No, en verdad, replicó Resignada; yo no veo que se me considere menos que á cualquier otra. He tratado de compensar lo que me falta de hermosura, con la dulzura de mi carácter, y he tenido algunas veces la vanidad de creer que lo he conseguido. No me desespero, pues, porque la Providencia me ha hecho fea, como no me hubiese enorgullecido si fuese hermosa.

—¿Nada teneis que desear? le dijo la hada. Miraos en vuestro espejo.

Y diciendo estas palabras, desapareció Benéfica, encantada de haber prestado aquel servicio á persona que tan bien lo merecía.

Llegó, por fin, á la gran ciudad, cuyo nombre había preguntado, y nosotros callaremos, y lo primero que llamó su atencion, fué un hombrecillo delgado, cuyo traje, negro en otro tiempo, se había vuelto gris á fuerza de rapado. Un viejo y desformado sombrero cubría su cabeza, y en vez de camisa llevaba un cuello postizo, sucio y desgarrado, completando su atavío, medias y zapatos llenos de agujeros. Entró en un miserable figon, en donde se hizo servir una ración de seis cuartos, que devoró más bien que comió, y Benéfica, que se había puesto á la mesa, frente por frente de él, le invitó á compartir su comida en el momento en que él acababa la suya, por lo que su invitacion fué bien acogida. En un instante fué devorada una polla y un enorme trozo de carne en salsa. Un tanto satisfecho nuestro hombre, rompió, por fin, el silencio que hasta allí había guardado, diciendo á la anciana:

—Sin duda alguna que estareis asombrado de mi apetito; pero, señora, como no hago más que una comida cada veinticuatro horas, cuando puedo, como hoy, hacerla buena, no desperdicio la ocasion.

Benéfica no pudo menos de reír viendo aquella franqueza, y le preguntó cuál era su profesion.

—¿No lo adivináis por mi facha? la respondió el hombrecillo. Soy autor, por mi desdicha.

—Yo creia, replicó Benéfica, que el talento bastaría para ganar su vida el que lo posee. ¿No os proporciona vuestro talento recursos; consideraciones y conocimientos honrosos y útiles?

—Hay autores de autores, respondió el hombrecillo. Yo no soy de los que se atraen el favor del público con obras frívolas. No puedo yo sacar de mi cerebro más que libros buenos y útiles, y eso no dá re-



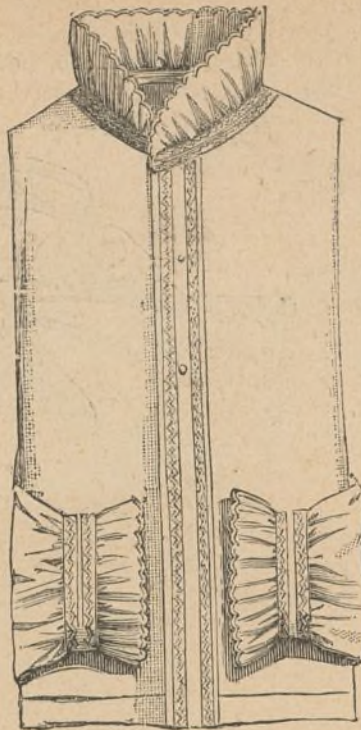
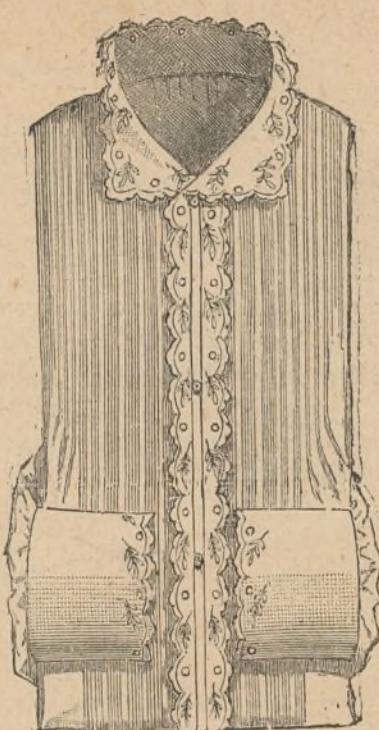


2. Chaqueta de franela.

sultado. El año pasado, un librero me dió trescientos francos por un libro de moral, el cual está todavía en su tienda, excepto unos veinte ejemplares, cuya encuadernación debo aún, que distribuí entre unos cuantos amigos que se habían encargado de ensalzar la obra, pero también ellos han perdido el tiempo; este libro me ha probado que mi nombre perjudica más que favorece á mis obras.

—Y no podríais, le dijo la hada, encontrar algún impresor bueno y caritativo que se ocupase de vuestros escritos, y los imprimiese sin nombraros en ellos?

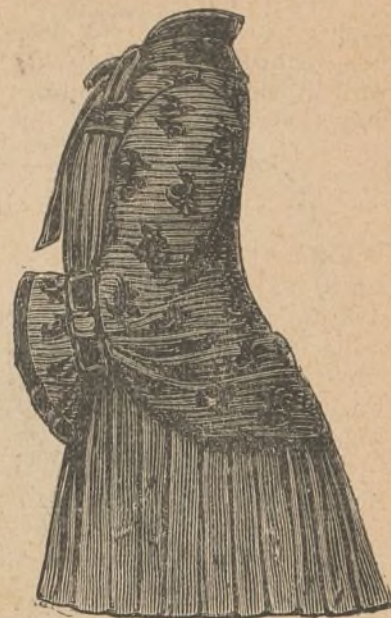
—¡Por fuerza venís del Limbo, buena vieja, respondió encolerizado el autor, para conocer tan mal á los hombres! Si supiérais á qué bajezas me ha si-



4 y 5. Camisas de dormir.

Benéfica seguía al autor, que la daba galantemente la mano para ayudarla á subir, y la ofreció la única silla que poseía, y estaba tan desvencijada, que no podía creerse muy seguro el que la ocupaba. Algunas tablas llenas de libros y de empolvados papeles, una mesa coja, un vaso, una botella que servía de candelero, y un pobre lecho; hé aquí el inventario de los muebles que adornaban la habitación del señor Malhallado, que este era su nombre. Leyó, sentado en la cama, algunos de sus manuscritos á Benéfica, que comprendió el talento del pobre autor, tan maltratado por la fortuna.

—Y bien, señora, la preguntó, ¿veis mi miseria? pues en medio de ella podría ser feliz con muy po-



3. Paletot visita.



6. Corbata de seda y encaje.



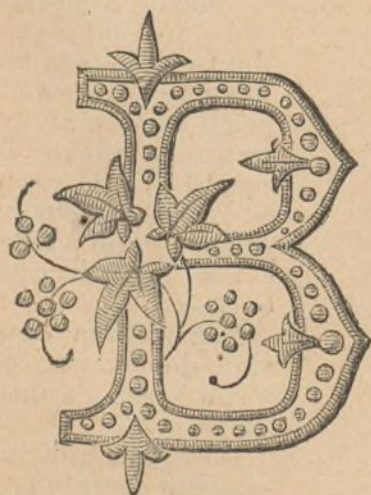
8. Capa bordada para recién nacido.

do preciso descender para lograr el empleo de corrector en una imprenta, os asombraríais de que un hombre de pundonor haya podido sobrevivirlas. Así, no soy ya más que un esqueleto, y si el cielo no pone muy pronto un término á mis penas, concluiré por matarme.

—¿Pero tan difícil es procurarse el apoyo de un gran señor ó de alguno de vuestros compañeros de profesión?

—¡Oh! por el diablo, dijo el autor levantándose bruscamente, ¿habeis resuelto volverme loco...? ¡No, no señora; yo no puedo nada!...

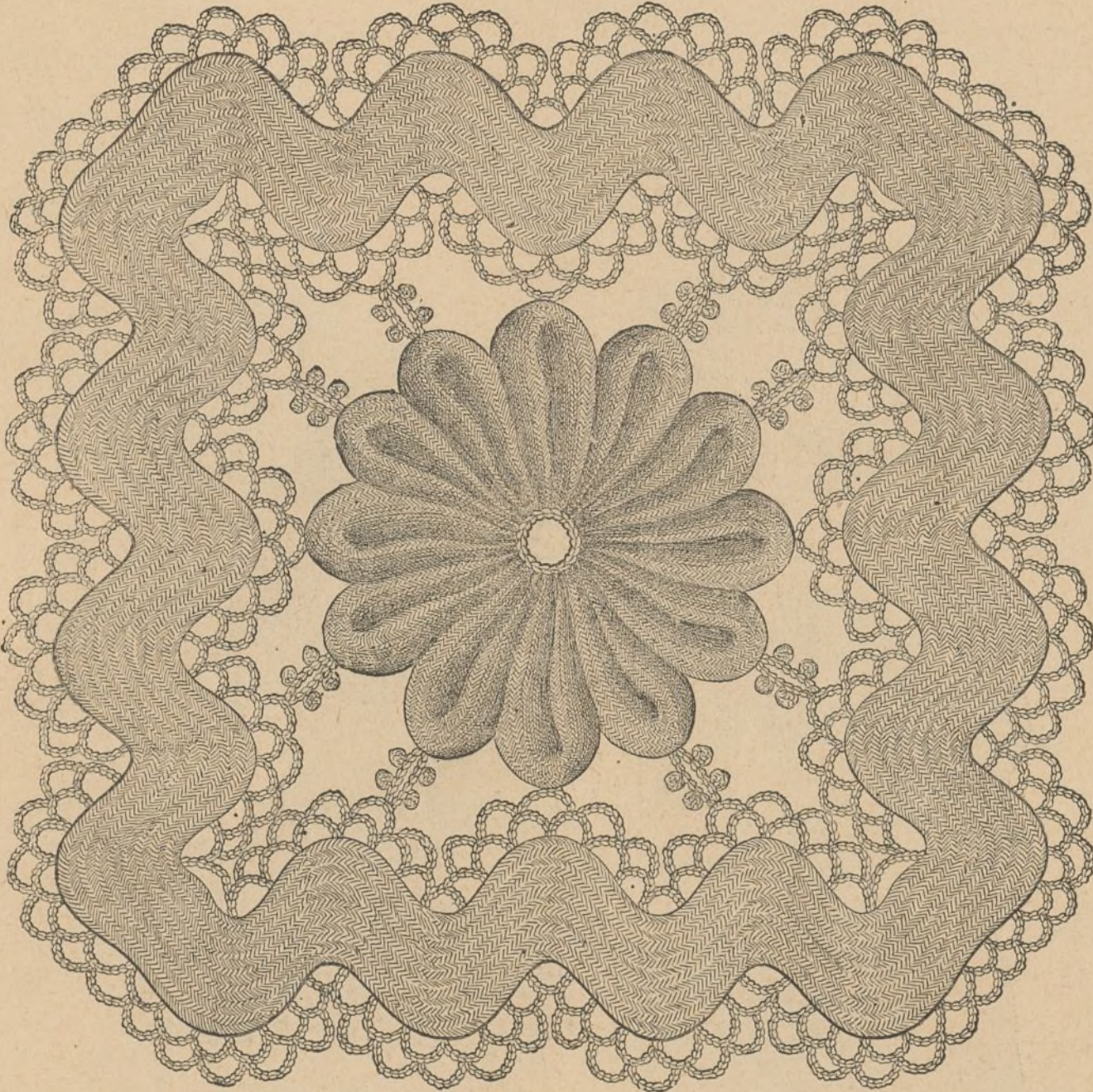
—No he querido disgustaros, caballero, le dijo Benéfica; por el contrario, tendría un gran placer en seros útil; y si no fuese indiscreción, os rogaría que me leyerais alguna de vuestras producciones. ¿Pero no aquí, que hace



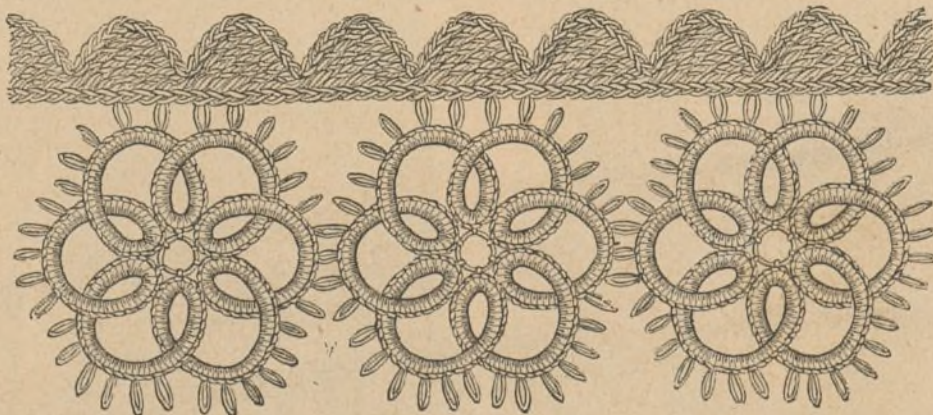
13. Inicial bordada á plumetis.

frio; en vuestra casa, os parece?

—Os prevengo que mi habitación está helada, porque en todo el invierno he tenido fuego. Escribo en la cama, porque á falta de lumbre estoy allí más abrigado; pero de hijo que entrareis en calor subiendo, porque el piso que ocupo es el séptimo.



10. Cuadro de trencilla y crochet.



11. Encaje de frivolité.



12. Puntilla de crochet.



7. Lazo para corbata.



9. Polonesa de otomano.

ca cosa. Si mis obras me procurasen lo preciso para vivir como el más austero anacoreta, no pediría más. Yo amo el trabajo, y toda mi ambición sería entregarme á él por completo, en vez de estar consumiendo mi existencia en corregir las tonterías de los demás.

Mientras Malhallado hablaba, la hada se decía: "¿Será posible que en medio de una ciudad rica, é ilustrada, un hombre de talento se vea reducido á situación tan

miserable por no encontrar una mano que le saque del olvido? Indudablemente que el cielo me ha hecho dispensadora de sus bienes para consolar al talento indigente. Apresurémonos á repartirlos."

Las hadas no hacen nunca reflexiones inútiles. Apenas Benéfica acababa la suya, cuando el cuarto del pobre autor había cambiado de aspecto.

Un mobiliario

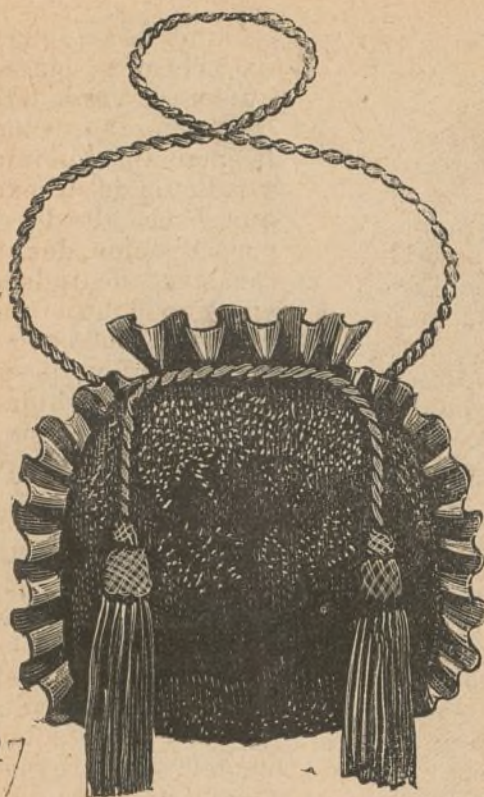
sencillo y cómodo había reemplazado á los miserables muebles, y una biblioteca lien repleta fué lo que más llamó la atención del autor.

—Entregaos, amigo mío, al estudio y al trabajo, le dijo la hada. Siempre que abrais este arcon que hay á la derecha de la biblioteca, encontrareis en él el dinero que hayais pedido.



14. Inicial bordada á plumetis.





15. Manguito de felpa.

Malhallado quiso echarse á los piés de su bienhechora, pero ésta habia ya desaparecido buscando nuevas ocasiones de hacer dichosos á los hombres.

(Se continuará.)

### UNA MUJER FUERTE.

#### I.

La conociendo yo niña, y cuando ella se hallaba en los albores de la vida; no era muy bonita, y sin embargo, habia en su persona algo que atraía y fijaba la atención de una manera irresistible: grandes ojos oscuros y dulces se abrían bajo la blanca bóveda de su frente, cortada por las doradas franjas de sus cejas; su aspecto era delicado y casi endeble; su estatura regular, su modo de hablar apacible, lento y reposado; vivía con su madre, se-



17. Lazo para corbata.

ñora á la antigua, rica y devota, de carácter adusto é intolerante, como lo tienen todas aquellas personas que hacen de la devoción profesion y alarde.

Se llamaba María, y decían que su anciano padre estaba paralítico, y que era ella quien le servía, cuidaba y acompañaba, pues no salía ni podía salir de casa; ésta era grande, antigua y severa; detrás de los cristales de uno de sus inmensos balcones cosía ó bordaba María, siempre vestida de blanco en el verano, y de oscura lanilla en el invierno.

Mi casa estaba enfrente de la suya; yo tenía trece años, ella diez y ocho; nos miramos, nos sonreímos, luego nos hablamos; la infancia y la adolescencia están unidas por un lazo de flores.

#### II.

Un día, mi vecina me envió á buscar con una de sus criadas; su madre, grave siempre, pero que la amaba de todas veras, le concedió que me tuviese á su lado algunas horas; me recibieron con mucho afecto, y hasta el padre, paralítico, me dijo algunas palabras dulces, y se sonrió conmigo; sólo la madre permaneció tranquila y reservada.

María tenía una alegría apacible é igual, y una gran dulzura de carácter; al día siguiente vino á mi casa; al otro fui yo á la suya, y así nos acostumbramos á vernos cada día, y así pasaron tres años, en los que pude conocer cuánto valor moral encerraba aquel joven corazón.

Aquella familia ilustre y rica contaba con numerosas relaciones que iban á visitarla; muchas veces un suntuoso carruaje se detenía á la puerta, conduciendo á una joven de la aristocracia que, con su madre ó con un aya, iba á buscar á María para dar un paseo al trote del soberbio tronco.

La joven se negaba siempre.

—No, decía, mamá se quedaría sola con pa-

pá, y éste está acostumbrado á mis cuidados.

—¿Pero no puedes dejarlos dos horas?

—No quisiera acostumbrarme á eso.

—¿Pero no vas á ninguna parte, no pisas un paseo, ni un teatro?

—Mi deber es estar en casa.

—¿Como enterrada en vida!

—Yo lo siento algunas veces; pero, te lo repito, no quiero acostumbrarme á salir.

La joven amiga se retiraba entre enojada y triste.

Y no se crea que

estas escenas no costaban pena á María; sus ojos se llenaban de lágrimas al negarse á lo que sin duda deseaba; pero la entereza de su alma, el amor al deber se sobreponían á su pena.

Un día, su misma madre, que vió el dolor que la costaba su negativa, la instó para que fuera al teatro con una de sus amigas de pension.

—No, contestó María con dulce firmeza; no iré, mamá, porque luego lo desearia siempre, y estaria á vuestro lado violenta y de mal humor; es mejor que no me acostumbre á las diversiones.

#### III.

María se casó á los veinte años con un hombre que le llevaba quince; él era brusco y duro, tanto por lo menos como ella era dulce y suave. Se casó con él, porque su madre lo deseaba, y porque creyó amor la gratitud que habia despertado en su alma el acendrado cariño de su pretendiente; pero pasados algunos meses del matrimonio, el lazo que María creyó de seda, se volvía de hierro, y su aspereza le ahogaba.

A los primeros días del amor, feliz, á la alegría de una posesion no disputada y segura ya para siempre, sucedieron las preocupaciones y las durezas del esposo; tenía éste tan pobre idea de la mujer, que ningun sitio daba á la suya en su consideracion y en el gobierno de sus bienes; pronto la brusquería ocupó el sitio de los modales atentos, y la misma humildad de su esposa le agriaba más y más, considerándola como á una criatura nula é insignificante.

María comprendió que estaba perdida si no hacía un esfuerzo supremo, si no hallaba algun punto de apoyo: el pedestal de la esposa venía al suelo; era necesario á toda costa impedir que cayese.

Esperó una ocasión de levantarlo, y no tardó en hallarla.

Una tarde que su marido arreglaba unas cuentas, llegó á sentirse tan fatigado y aturdido, que se levantó con impetu y salió de su despacho dando una sacudida tremenda á la puerta.

Apénas salió de



18 Y 19. TRAJES PARA PASEO.

18. Vestido de vigoña lisa y bordada

19. Vestido de cachemir y terciopelo frapé.





213-2

Robert & Laborde imp. Paris Reproduction interdite

1586

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrato para las Señoras*  
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid

Ayuntamiento de Madrid



casa.  
busca  
Mari  
puso  
las se  
Est  
mor:  
tinua  
fijar  
núme  
ason  
de es  
—¿  
binet  
—Y  
—¿  
—Y  
tus: c  
traba  
Su  
enter  
—¿  
guntó  
—¿  
—¿  
—A  
perdo  
Des  
vez qu  
perple  
una p  
de un  
de aci  
taba l  
y el co  
Per  
destin  
empez  
timar  
la cen  
dió en  
otro h  
bien, p

Ent  
conoci



casa, pues se fué á la calle en busca de aire y distraccion, entró Maria, reparó las cuentas, y las puso en órden perfecto, dejándolas sobre el pupitre de su marido.

Este volvió de muy mal humor: tomó la pluma y fué á continuar sus guarismos; pero al fijar la vista en las columnas de números, hizo un ademán de asombro, se levantó y fué á donde estaba su mujer.

—¿Quién ha entrado en mi gabinete? le preguntó:

—Yo, contestó ella.

—¿Sólo tú?

—Yo sola; y yo he ordenado tus cuentas para evitarte ese trabajo.

Su marido la miró atónito y enternecido.

—¿Conque sabias eso? le preguntó.

—¡Eso y mucho más!

—¿Y qué más sabes?

—Amarte..... y por lo mismo, perdonarte tus injusticias.

Desde aquel día, Maria, cada vez que veía á su marido airado, perplejo ó confuso, dejaba caer una palabra dulce, á la manera de una gota de miel en una copa de acibar; de aquella palabra brotaba la luz, la paciencia, el valor, y el conflicto terminaba.

Pero, ¡oh, terribles errores del destino! El día en que el marido empezó á querer de veras y á estimar profundamente á su mujer, la centella del primer amor prendió en el alma de ésta; jamaba á otro hombre! Este le amaba también, ¡y ella estaba casada!

## IV.

Entonces fué cuando yo, que la conocía, pude apreciar el temple



20 y 21. SOMBREROS.

20. Sombrero de fieltro.

21. Capota de fieltro gris.

de alma de aquella delicada criatura; entonces vi que era la verdadera *mujer fuerte*; no la que sueña en la emancipacion imposible y ridícula de su sexo; no la que hace alarde de des- preocupación, de fuerza de carácter, de independencia, sino la mujer que sabe vencerse, que sabe inmolarse al honor de su marido y á su dignidad, que ama más que á su propia dicha y hasta más que á su propia vida.

Encerróse en su casa, se dedicó por completo á sus deberes, y dejó de ir á todas partes para no ver al hombre que la amaba, y que no perdía ocasion de manifestárselo; sólo salía para ir á acompañar á sus ancianos padres, y siempre con su marido.

No obstante, aquella vida tan llena de tristeza, tan falta de ilusiones, se agostó como una planta sin rocío y sin sol; su marido creyó que estaba atacada de una tisis aguda ó de una enfermedad de consuncion; su humor sombrío, su carácter seco y adusto, no se modificaron sino en parte; pues, á pesar del estado de su mujer, tenía arrebatos y violencias; pero ésta, en su resignacion de ángel, oponía la paciencia y la sonrisa á todas sus descompuestas palabras, y la fortaleza de su alma al huracán del dolor.

Aquel dolor no tenía lenitivo en lo humano: el



22. Vestido de cachemir y terciopelo.



23. Vestido de surah y cachemir bordado.



cielo no la había dado hijos; su padre, casi idiota, no podía consolarla; su marido no sabía nada del sublime sacrificio que hacía de su vida aquella generosa criatura; sólo su madre la abrazaba llorando silenciosamente.

Por fin la muerte estrechó entre sus brazos á la pobre María, y reclinó en su seno su cabeza; murió sin una queja, sin un instante de rebelión, confiando en Dios, esperando en Él, y voló al cielo á buscar la corona de la verdadera, de la heroica fortaleza, de la que vence á las pasiones y trae consigo á la humildad y á la mansedumbre.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

## DOS CORONAS.

### I.

Vedla, por su faz riente  
Santo placer se dilata,  
Y en ella el fuego retrata  
De su místico fervor.  
Ya jamás, por esa frente  
Que hoy ciñen candidas rosas,  
Podrán cruzar, afanosas,  
Dulces quimeras de amor.

En ese triste retiro  
De su claustro silencioso,  
Ya del mundo borrascoso  
Ni un eco guardará en sí.  
Amor, esperanzas, glorias,  
No pasarán sus umbrales,  
Las venturas terrenales  
Tienen su barrera allí.

Al desceñirse las galas,  
Y vestir la blanca toca,  
Por última vez evoca  
Los recuerdos de su ayer;  
Y si pertinaz alguno  
Pretende robar su calma,  
Sofocarlo debe el alma  
Al darle su adiós postrer.

Después... en la pobre celda...  
Ni una memoria mundana...  
El toque de la campana  
Que convoca á la oración,  
Le hará ver, fiel centinela,  
Con su lenguaje profundo,  
Que ha muerto ya para el mundo  
En su santa abnegación.

Breves correrán los días,  
Veloces también los años,  
Su herencia de desengaños  
Al hombre dejando en pos.  
En tanto que el sacrificio  
De su corazón alcanza  
La meta de su esperanza,  
El bien eterno, que es Dios.

Y cuando rompa su alma  
La terrenal ligadura,  
Y ascienda radiante y pura  
A sus regiones de luz,  
Dejarán, su tumba ornando,  
Sus compañeras piadosas,  
Nivea corona de rosas  
En los brazos de una Cruz.

### II.

Vedla, en su faz se reflejan  
Las dichas que la circundan;  
Su mente risueña inundan  
Los delirios del amor;  
Bajo el cándido azahar,  
Esas sienes que palpitán,  
No á los recuerdos se agitan  
De horas que guardan dolor.

En brillante perspectiva  
Tórnase verdad los sueños,  
Los amorosos empeños  
Que forjara la pasión.  
Y tras la frase que enlaza  
Dos almas en un anhelo,  
Tórnase la mente un cielo,  
Y otro cielo el corazón.

Y en ese horizonte bello  
Do el futuro se afianza,  
Fruto de hermosa alianza  
Brotó la estrella del bien.  
Astro que ya nunca extingue  
Sus límpidos resplandores,  
Pues convierten sus fulgores  
El hogar en un eden.

Y las flores de azahar  
Que el tiempo ya no marchita,  
Ornan la cuna bendita  
Que velando se hallan dos.  
Y el ángel, dulcen sosten  
De grupo tan peregrino,  
Duerme al influjo divino  
De la sonrisa de Dios.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Mayo, 1893.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XXV.

Imponente era el aspecto que ofrecía el inmenso salón del Palacio, donde se celebraba el Consejo.

Luis, revestido con las régias insignias, estaba sentado en el trono; á su lado, en otros tronos un poco más bajos, Felipe V é Isabel, y cerca de ellos Fernando.

Seguían luego los ministros, los grandes dignatarios del reino y los embajadores.

El asiento que debía ocupar Luisa estaba vacío. A pesar de haberle llamado consejo de familia, merecía más bien el nombre de tribunal.

Era, por cierto, un nuevo é interesante espectáculo, el que se iba á ofrecer á los ojos de toda la corte, y los circustantes se mostraban, á su pesar, inquietos y azorados.

Cerca del trono se veía una mesa cubierta con un tapete encarnado, guarnecido con una franja de oro, y sentado á ella, el que debía llenar las funciones de secretario y tomar acta de cuanto pasase en aquella sesión memorable.

Las puertas estaban guardadas por una doble hilera de soldados, lo que acababa de dar un tinte imponente á aquel imponente acto.

La voz del joven rey resonó por fin grave y sonora en medio del silencio general, y los circustantes, sobrecogidos, apenas se atrevían á respirar por no perder ni una sola de sus palabras.

—Ha llegado el día de la justicia, dijo con tono solemne, al finalizar su discurso, y se la haremos completa á todos. Nuestro camino está sembrado de abrojos; preciso es arrancarlos, para poder seguir una marcha firme y segura. Este no es más que un consejo de familia, y como padre recto y justiciero, pondré término de una vez á los domésticos disturbios que nos aquejan y nos impiden atender á los graves negocios del Estado.

La reina, nuestra augusta esposa, acaba de mandarnos esa acta en la que solicita el divorcio, y de la cual es preciso que tengais conocimiento.

El rey hizo una seña al secretario, y éste leyó con voz clara y pausada, el documento tan apresuradamente escrito por la pobre Luisa.

Finalizada su lectura, elevóse un ligero murmullo en la sala.

El rey lo acalló diciendo:

—Introducid á S. M. la reina María Luisa de Orleans.

Estas palabras produjeron un efecto mágico. Todos se agruparon, temerosos de perder un solo detalle de aquella extraña escena.

Luisa apareció al cabo de algunos instantes.

Aunque estaba muy pálida, su paso era firme y majestuoso. Su rostro revelaba un profundo abatimiento, pero no temor ni confusión.

Al llegar á la mitad de la sala, levantó los ojos, que hasta entonces había tenido clavados en el suelo, y paseó en derredor una tristísima mirada, como para buscar un rostro amigo. Sólo halló el del Limosnero, que estaba de pie detrás de Isabel, y que la señaló el cielo con la mano.

Luisa se sonrió: le había comprendido.

—Dignaos tomar asiento, la dijo el rey, mostrándole el sillón que la estaba destinado.

La reina obedeció sin arrogancia y sin humildad, sino con el ademan digno del que por su clase y por su inocencia no se cree acreedor á las humillaciones que le impone la imperfecta justicia de los hombres.

—Reconoceis como vuestra, señora, esa petición de divorcio que acabo de recibir, autorizada por vuestra firma? dijo Luis con tono grave y mesurado.

—La reconozco respondió la reina.

—Es esa la libre expresión de vuestro deseo? repitió el monarca lentamente.

Luisa titubeó, pero el recuerdo del peligro supuesto ó real que corría la existencia de César con su negativa, la prestó fuerzas para contestar.

—Sí; esa es la libre expresión de mi deseo...

—¿Y qué motivo os impulsa á ello? preguntó de nuevo el rey.

Toda la sangre se agolpó á las mejillas de Luisa, y sus ojos se inundaron de lágrimas.

Era un horrible sarcasmo esta pregunta.

—¿Qué motivo os impulsa á ello? insistió Luis.

—El firme convencimiento de que no me amais, de que jamás me amareis, y que sin amor no puede existir la paz doméstica, dijo la reina.

Aunque estas palabras encerraban un reproche, Luisa las pronunció con tanta dulzura, que el juez se sintió conmovido.

—Está bien, dijo, comprendo que teneis razón y que no siempre he obrado con vos con el afecto que debía. He resuelto no oscurecer ninguna falta, y empiezo por condenar la mía. Pero no es esto todo.

Perdonad, señora, si á mi pesar pronuncio alguna palabra que os ofenda. Para declarar la verdad, es preciso que no ignoreis las calumnias esparcidas contra vos... Dicen que deseais recobrar la libertad, porque ocultais en el alma un amor culpable...

Luisa se levantó. Toda la altivez de su raza brilló en su noble frente.

—Señor, dijo con tono enérgico, las mujeres que nacen en mi esfera, si por desgracia aman, saben ahogar su amor y ser dignas de sí mismas!

—Perdonad, repitió Luis, pero si no habeis sido culpable, cuando ménos se os puede acusar de imprudente.

—Ah! murmuró la reina con amargura, cuando el candor y la inocencia presiden á nuestros actos, ¡cuán fácil es que seamos imprudentes!

Si, repuso con dulce tristeza, habré cometido mil imprudencias. ¡Soy tan niña! ¿qué mano he hallado á mi alrededor para que me sostuviera? ¿qué voz desinteresada me ha dirigido un consejo?

—Ah, no habeis querido recibirlo de quien tanto os amaba! exclamó Isabel tendiendo los brazos hacia ella, de la que aún os llama, para que busqueis un refugio sobre su corazón.

Luisa no respondió, dibujándose en sus labios, casi á pesar suyo, un gesto desdeñoso.

¿Es necesario decir que Isabel ganó en aquel breve instante, las simpatías que perdió Luisa?

Pero el rey marchaba derecho á su fin, y repuso:

—Quizás tengais razón; sin embargo, las imprudencias que hoy lamento son muy graves y afectan, no sólo á vuestro decoro, sino al de toda la familia: la primera, ir á visitar secretamente á un reo de Estado; la segunda, desobedecer mi orden de que no salieseis de Palacio.

—Ah, señor! exclamó Luisa, no sé si he delinquido ó no: desde luego ha sido así, si he tenido la desgracia de incurrir en vuestro enojo. Fui á ver al reo de Estado, porque lo consideré deber ineludible de gratitud, supuesto que su cabeza peligraba tan sólo por haber querido, entre cien caballeros, tomar la defensa de una esposa ofendida, de una reina ultrajada...

Desobedecí la orden de V. M., porque inocente de toda culpa, la juzgué ofensiva á mi decoro. Hice mal, porque una esposa cristiana debe, ante todo, sumisión y obediencia á su marido...

—Bien, atajó Luis turbado y confuso, porque su conciencia se hacía eco de la voz de su mujer; pasemos á otro asunto.

Ha llegado hasta mí ese escrito, repuso señalando á Luisa un papel que se hallaba encima de la mesa, y que el secretario se apresuró á presentarla; ¿conoceis la letra?

Tomólo Luisa, y un grito de dolor y de sorpresa se escapó de su oprimido pecho. Púsose pálida y trémula.

¿Cómo! ¿Magdalena había llevado su infamia hasta el punto de convertir en prueba acusadora aquella oferta que ella había escrito en un momento de apasionada abnegación?

¿Era posible tan negra ingratitud? ¿era posible que el anhelo de brillar llegase á tanto?

—¿Es vuestra letra? insistió el rey viendo su agitación y su silencio.

—Sí, respondió la infeliz con débil voz, sí...

Leedlo en alta voz, ordenó Luis al secretario, que obedeció al instante.

Como veis, prosiguió el monarca dirigiéndose á su esposa, así que hubo terminado la lectura, ese escrito se presta á una interpretación funesta para vuestro buen nombre, y por vuestro propio interés os ruego que aclareis su sentido... Perdonad: pero quiero, que si tal es vuestro deseo, salgais de mis Estados honrada, así como yo quiero también quedar libre de la fea mancha de haberos atropellado sin motivo.

Creed que no hay nadie más interesado que yo en anhelar que resplandezca vuestra inocencia, y deis un solemne mentís á vuestros detractores.

Cobró ánimos Luisa con estas benévolas palabras, y se apresuró á decir:

—Señor, una traición horrenda, cuya causa no acierto á explicarme, ha puesto en vuestras manos ese escrito.

No sé si dareis crédito á lo que voy á deciros; pero espero que el acento de la verdad sabrá hallar el camino de vuestro corazón, noble y generoso.

Vos sabeis que en Segovia amparé á una pobre niña que iba á vender sus poesías para socorrer á su hermano de adopción, al único amigo, al único protector que la quedaba ya sobre la tierra. ¡Oh, bien lo sabeis! yo la acogí con el cariño de una hermana y velé por ella con la solicitud de una madre... Tengo quince años: estoy rodeada de enemigos... Me faltaba el amor santo de la familia, me faltaba vuestro amor... Mi alma juvenil necesitaba depositar su afecto en otra alma compañera...

La deposité cándidamente en ella...

Mas tarde, perdonad, señor, si á mi vez pronuncio palabras que os ofendan... más tarde vino esa mujer, que es casi una niña como yo, á decirme que quería abandonar la corte porque vos... ¡ay! vos habíais fijado en ella los ojos y vuestra preferencia mancillaba su honra. La creí, señor, la creí... ¿Quién no la hubiera creído, si lloraba?...

Quise asegurar su porvenir, quise dárle un esposo que la protegiese. Me dijo que amaba á César, y creía ser amada de él.

Dos días antes, la casualidad me había puesto en presencia de César. Con motivo de mi cumpleaños, quise hacer una obra de caridad, y Juana, que está ahí, me indicó á Enrique Alvarez que no hallaba justicia en vuestra corte.

(Se continuará.)



Soluciones a la charada CARÍO, que apareció en el número 4, correspondiente al 26 de Enero último, por las señoras doña Emilia Sanchez, de Madrid; doña Eloisa Guzman, de Leganés, y la siguiente en verso:

Si al coger agua del caño  
Me salpicas, yo te riño;  
Mas si la coges sin daño,  
Te ganarás mi cariño.

Santander. ISIDRA GARCÍA DE VEGA.

### CHARADA.

Mi primera repetida  
Es un baile muy vulgar,  
Que sólo la gente baja  
Es quien la suele bailar.  
De mi segunda, lector,  
Nada te podré contar,  
Sólo que es preposición  
De consonante y vocal.  
De mi tercera, que es  
Una nota musical;  
Y sin mi todo, el invierno  
No se puede soportar.

CAROLINA LEON.

### CORRESPONDENCIA

#### DIRECTIVA.

Celanova.—Sra. D.<sup>a</sup> J. C. de B.—Las confecciones para vestir, son el paletot largo, de paño vigoña ó seda otomana guarnecido de piel. Los pendientes se llevan pequeños; los

más elegantes, un solitario montado al aire, y para novia, una perla rodeada de brillantes en cada pendiente, y alfiler igual, forman el mejor de los aderezos. En sedas, la telas dominantes son el brochado de terciopelo y el otomano; y en colores, el nítida, verde mirto, rosa champagne y azul zafiro.

Avila.—D.<sup>a</sup> I. O.—No hay inconveniente en remitirle las sedas y lanas que ahí no encuentra, siempre que mande muestras de los colores. El fondo de cañamazo no se usa mucho, y será preferible que bórde V. el almohadon sobre felpa, granate ó verde mirto.

Tudela.—Una profesora.—Las labores en piel, se ejecutan hilvanando la cabritilla ó tafilete, sobre una tela de algodón fuerte que estará fija al bastidor. Sólo entonces se borla siguiendo el dibujo que esará trazarlo en la piel.

Cambil.—Sra. D.<sup>a</sup> T. O. de G.—Usted no me molesta nunca, y tengo mucho gusto en complacer á todas las suscriptoras en cuanto yo pueda: las poesías de su señora hija, son muy lindas y verán la luz pública en EL CORREO, en cuanto los materiales que tengo lo permitan.

Murriedro.—Sra. D.<sup>a</sup> R. S.—No he podido encontrar tela más parecida á la muestra que me manda: los negros y los blancos son muy difíciles de unir.

Torrealega.—Flor montañesa.—No admite la costumbre que una jóven vaya á desposarse más que de blanco ó de negro, y aún con el traje negro es permitido el azahar que, segun me dice, le regala su prometido: puede colocarse un pequeño ramo, sujeto con el alfiler que cierra el cuello del vestido, y otro para sujetar el velo de encaje negro.

Játiva.—Sra. D.<sup>a</sup> M. G. de F.—En un luto de marido no se admite el azabache hasta que pasan los seis primeros meses, ni en los vestidos ningún adorno. Los pendientes y el alfiler ó imperdible para el manto largo, deben ser de pasta mate; los vestidos sin más que falda plegada, y un paletot con biés de la misma lana alrededor. El velo y el sombrero, aunque sean de luto, están excluidos hasta que transcurre el primer año.

#### ADMINISTRATIVA.

Celanova.—J. C. de B.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Enero.—Se remiten los números publicados.

Verin.—M. del C. M.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Febrero.—Se remite el número publicado.

Palma del Rio.—A. M. G. de G.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Enero.—Se remiten los números publicados.

Estepona.—M. L.—Se remite el número extraviado.

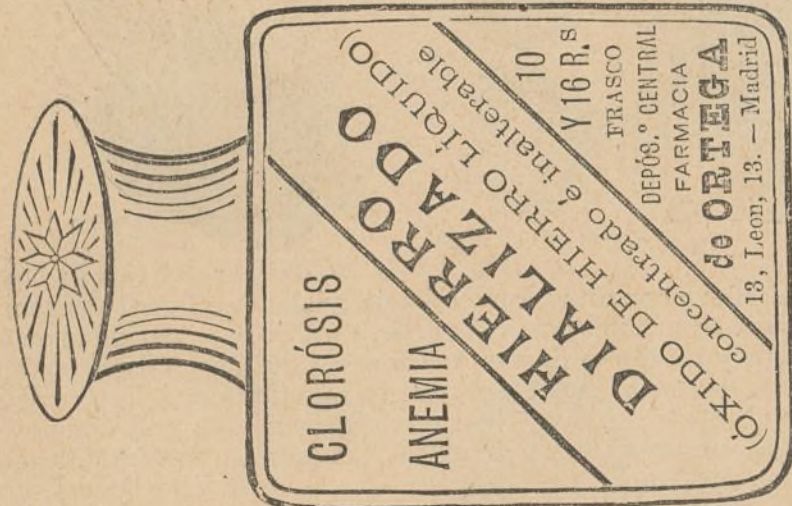
Mancha-Real.—L. H.—Se remite el número extraviado.

Jerez de la Frontera.—M. G.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Enero para D. J. N.—Se remiten los números publicados.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Febrero para D.<sup>a</sup> C. M.—Se remite el número publicado.

Santander.—E. R.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Febrero para D.<sup>a</sup> G. M.—Se remite el número publicado.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje para casa.—Chaqueta de franela.—Paletot visita.—Corbata de seda y encaje.—Tapa bordada para recién nacido.—Polonesa de seda.—Manguito de felpa.—Manguito de piel.—Lazo para corbata.—Traje para paseo.—Vestido de vizóna liso y bordado.—Vestido de cachemir y terciopelo frap.—Sombreros.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de surah y cachemir bordado.—Grupos de plumas y flores.—Traje para baile.—Calzados.—Camisas para dormir.—Cuadro de trencilla y crochet.—Encaje de frivolidé.—Pantilla de crochet.—Iniciales bordadas.—Tapete bordado.—LITERATURA.—Una hada en la tierra, cuento filosófico moral, traducido por Dolores Dale.—Una mujer fuerte, por Maria del Pilar Sinués.—Dos coronas, poesía, por Emilia Calé.—Torres de Quintero.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.—Explicacion del figurin 1.586.



## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 5, segundo.

### DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

Se vende á 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

### LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION. Véndese á peseta en las principales librerías, dirigiéndose los pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

### LA MUJER SENSATA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoras.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

### CASA EDITORIAL DE G. ESTRADA

DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID.

### BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

Por suscripcion, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomos sueltos, á 6 y 8 rs. respectivamente.

A todo suscriptor á las 6 secciones, se le regala la Revista Popular de Conocimientos Útiles.

### REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs. Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre, excepto los Dictionarios.

### EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado de modas, labores y literatura.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Da figurines iluminados de trajes y peinados, pliegos de patrones y dibujos y patrones cortados, con instrucciones para que cada suscritora pueda arreglarlos á su medida.

### PRIMA Á LOS SASTRES

La Direccion de la Academia de corte que, en beneficio de la Sastreía, tiene establecida El Correo de la Moda, ofrece una prima muy importante á sus suscritores desde 1.<sup>o</sup> de Enero de 1884. Siendo los precios de 150 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos una tercera parte, es decir, á 100 pesetas, pero á condicion de presentar el recibo que acredite la renovacion ó suscripcion nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendra derecho á tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, num. 10 enadruplicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos á los suscritores de provincias.

## EL AGUA DE CARABAÑA

en 1882 era conocida en Madrid.

## EL AGUA DE CARABAÑA

en 1883 es conocida en España y sus colonias, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Portugal.

## EL AGUA DE CARABAÑA

en 1884, será conocida en todos los países del globo.

Las muchas enfermedades que alivia y cura al interior y exterior, además de ser un purgante refrescante suave, y seguro por excelencia, las indicará el profesorado médico de cada país.

Cuatro grandes premios ha obtenido en 1883.—Tres medallas de oro.

Venta en todas las buenas farmacias. Por mayor,

R. J. CHÁVARRI.

87, ATOCHA, 87.—MADRID.

### GRANDES ALMACENES

## DE SANTA CRUZ

surtidos constantes de últimas novedades en SEDERIAS, ENCAJES, LANERIAS, CONFECCIONES, ABRIGOS Y ARTÍCULOS PARA SEÑORAS

I, PLAZA DE STA. CRUZ Y BOLSA, 16

## VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJE EXTRAORDINARIO

### LINEA TRASATLÁNTICA

El día 17 de Febrero de 1884, saldrá de SANTANDER para VERACRUZ en viaje extraordinario el magnifico vapor

VERACRUZ

(100 A. 1, Lloyd).

CAPITAN, DON JOSÉ PEREZTEVAR

admitiendo pasajeros y carga. Para tratar del pasaje y fletes, dirigirse á los Consignatarios en los puertos, y en Madrid Oficinas del Marqués de Campo, calle del Cid, 7.

### GRANDES ALMACENES

## DEL LOUVRE

2, FUENCARRAL, 2

Equipos para novias, desde 1.000 rs. Canastillas para recién nacidos, desde 500 rs. Ajuars de casa.

Dotes para colegiales de ambos sexos.

### ROPA BLANCA FINA

confeccionada en los grandes obradores de la casa. Lienzos de todas clases y anchos.

Mantelerías de granito y adamascadas, cortinajes y artículos de punto extranjeros.

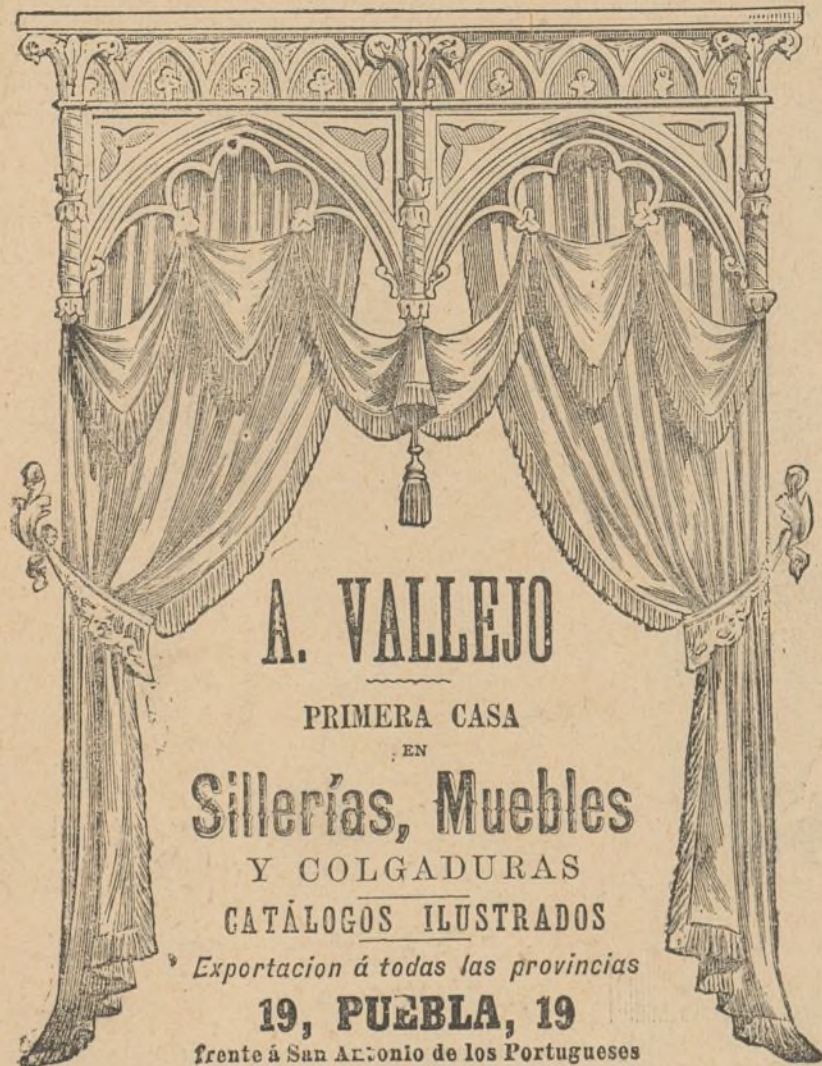
Prontitud, esmero y acreditada perfeccion para encargos de confeccion; letras y bordados, encajes, tiras y entredoses.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES

## DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



## DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.

DESPACHO Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.

SALON Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.

CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.





241. Botina de paño y tafilete.  
PATRON CORTADO

Demostrada la necesidad de proveer á nuestras suscriptoras de patrones cortados, con los cuales puedan confeccionar sus ropas interiores, publicamos hoy el de una camisa para señora, acompañada de un canesú sencillo y elegante. Este modelo consta de cinco piezas, á saber: mitad del delantero; ídem de la espalda; canesús para ambas piezas, y mitad de la manga.



224. Grupo de plumas para sombrero.

Dicha camisa, que ha sido cortada á unas proporciones medianas, va guarnecida de puntillas por todos sus contornos, y recargadas las costuras á dos pespuntos. El largo total es de 1 metro 20 centímetros, si bien los largos de falda deben siempre arreglarse á las dimensiones de la mujer.

No creemos sea necesaria una detenida explicación acerca de las piezas de que se compone; pero como la unión de ellas merece algun detenimiento, no creemos conveniente omitirlas, por si alguna de las jóvenes tuviera dudas en su verdadero modo de colocarlas.

Diremos, en primer lugar, que nuestro modelo sólo comprende la mitad del largo de la camisa, y que su prolongación se ejecuta en línea recta, tanto por delante cuanto por los costados, obteniendo así mayor vuelo á medida que se dilata la línea inferior. Mas como quiera que las piezas de nuestro modelo sólo representan la mitad de los anchos del cuerpo, es menester doblar la tela por la mitad, y colocar el lomo de la misma por delante y por detrás, á fin de que, una vez abierta, resulten la totalidad de sus vuelos. Dicho lomo viene á concentrarse en el centro del

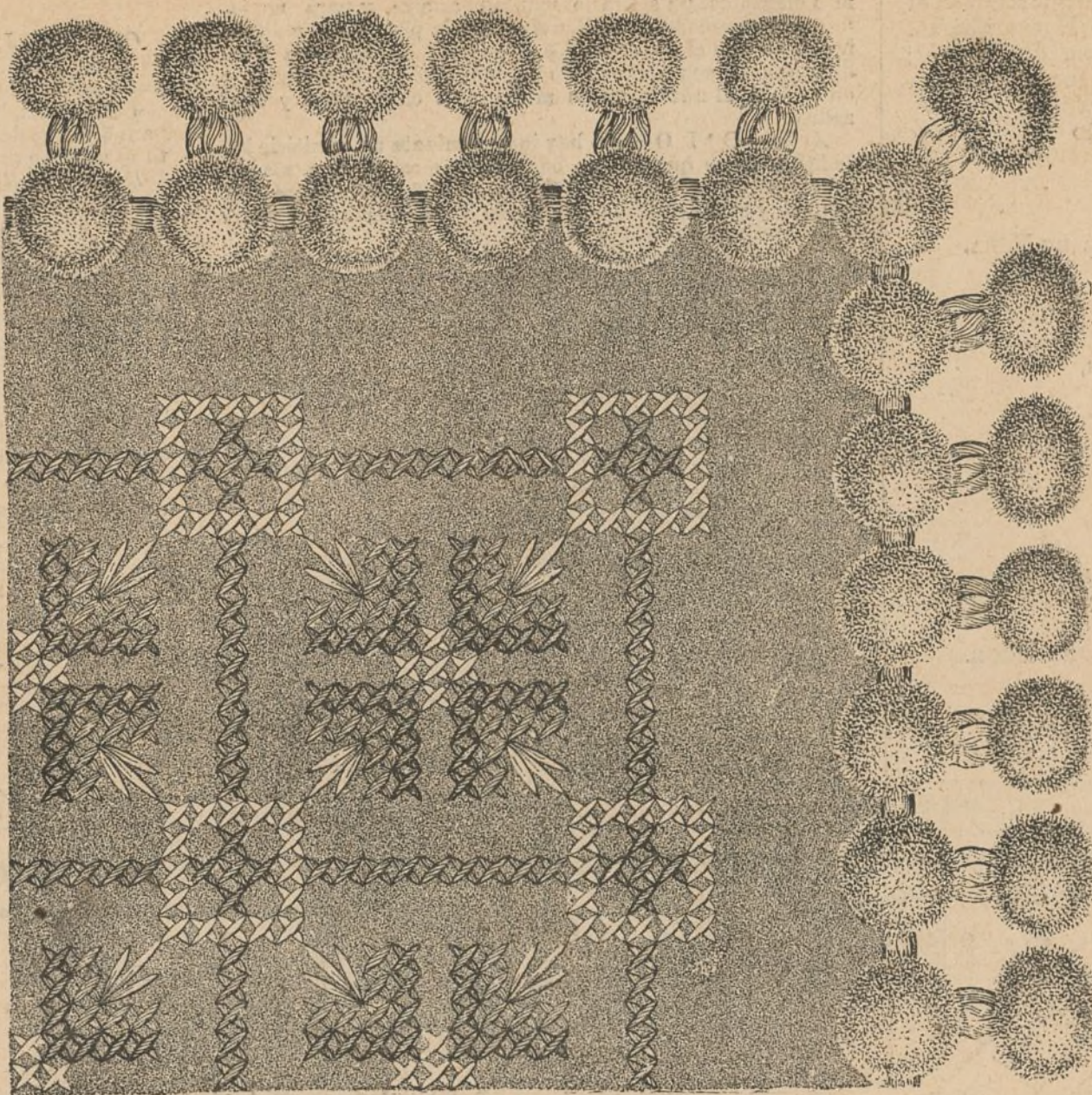


222. Pluma amazona.

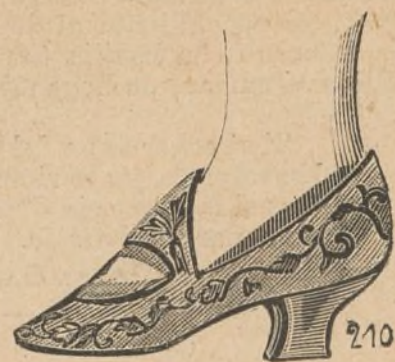
pecho y la parte más recta de la espalda.

El canesú del delantero se une al de la espalda por el piquete ó muesca que acompaña al modelo, viniendo á colocarse en el pecho la parte más aguda, la cual forma la abertura de delante, y se cierra por dos botones de nácar.

Para poder armar la camisa, se cosen primeramente las costuras de los costados; después se unen las mangas, y á seguida se coloca el canesú por la circunferencia del escote, de suerte que abrace las citadas mangas en la parte que concierne á los hombros. Todo el sobrante que resulta en el cuerpo, se frunce ó pliega indistintamente al borde inferior del canesú, pero abrazando toda la comba, á fin de dotar de vuelos al pecho y á un parte de la espalda, pero sin exceso.



226. Pequeño tapete bordado.



210. Zapato bordado.

Respecto de los adornos, nuestras suscriptoras saben por experiencia lo mucho que se pueden mejorar, bien sea con puntillas ó ya por tiras bordadas y encajes, según la economía ó desembolsos que cada una considere hacer, pero siempre han de ser colocados con gusto y buen asiento. Es preciso, además, que las telas estén bien humedecidas y planchadas ántes de proceder á su corte, evitando de este modo que los adornos sufran variación en los puntos que recorren.

Significamos la espalda por un corte más recto en el escotado para



224. Pájaro y spirit para sombrero.

evitar dudas; y el delantero con un redondeo hácia adelante, el cual se reemplaza por la caída del canesú. Ahora nos resta advertir, que, dada la variedad en el trazado de ropas blancas, y siendo infinitas las formas de las camisas, cualquiera alternativa será objeto de detenidas observaciones que tiendan á ilustrar á nuestras abonadas; pues al efecto contamos con numerosos modelos, los cuales constituirán una serie tan importante como útil á las que se dedican al delicado trabajo de las prendas en blanco.

CESÁREO HERNANDO.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN 1.586.

##### TRAJES PARA BAILE.

FIG. 1.ª Traje para señora.—Vestido de terciopelo verde sicomoro, y tul brochado sobre fondo de raso verde. La cola en manto de corte es de terciopelo con aplicaciones de encaje en escarapelas, y el delantal de tul descansa sobre plegado de raso. Cuerpo de petos abiertos en el bajo, escotado en cuadro y adornado de un encaje que descende en plastron por los delanteros; manga hasta el codo, de tul, guantes largos de Suecia, y flores en el peinado.

FIG. 2.ª Traje para jovencita.—Vestido de maravilloso color malva con aplicaciones de



31. Traje para baile.



223. Prendido de flores para baile.

terciopelo del mismo color, descansando la falda ondeada sobre plegado de raso: cuerpo Princesa con drapería plegada que nace del hombro, cruza por delante y va á reunirse al

pout, guarneciendo encaje estos echarpes, así como el cuerpo, plegado y manga: guantes largos, blancos.

FIG. 3.ª Vestido para jovencita.—Falda de terciopelo grana, y maravilloso celeste con pastillas de terciopelo rojo: la falda de terciopelo descansa sobre un plegado de raso azul, y el cuerpo Princesa, escotado con drapería plegada á la punta del peto que vuelve en paniers á la derecha, y se continúa hácia atrás, donde le sujeta un gran lazo de cinta; plastron de terciopelo rojo guarnecido de encaje, como el que orilla la túnica todo alrededor, y guantes largos color de paja.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.586, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid